

Sebastián de Miñano y Bedoya

«Miñano vivió en la ciudad de San Sebastián é inició la creación de una Biblioteca pública municipal, etc ... »



LA preocupación de todo el inundo estaba fila en los acontecimientos de Polonia.

La Polonia desaparecía sin remedio: veíase ya á la Rusia apoderarse de los desgraciados polacos. Corrían los años de 1830.

Dos personas distinguidas, dos sacerdotes de gran nombre, se cuentan por aquellos días entre los huéspedes de San Sebastián.

Pasean juntos como dos hermanos que se aman entrañablemente. Se les ve en el muelle, en la calle del Pozo, por la calle Escotilla, por la Brecha, por el castillo, inseparables siempre.

Un día de fiesta, después de la Misa mayor, permanecen dando vueltas por el atrio de Santa María. Uno de ellos habla y acciona como un tribuno; el otro asiente a lo que su interlocutor expresa, ambos coinciden y á los dos parece como que les importa en gran escala cuanto tratan.

Todos saludan á los dos sacerdotes con sumo respeto, y éstos, como correspondiendo á la hidalga y noble deferencia del pueblo donostiarra fundan una gaceta (periódico) y los lunes, jueves y sábados, la pequeña vecindad de San Sebastián acoge gustosa la publicación.

Es el primer periódico que ve la luz en nuestra ciudad; se intitula La Estafeta, y la mayor parte de su texto se refiere á las cuestiones de Polonia.

Los nombres de aquellos dos huéspedes distinguidos, de los dos sacerdotes, en una palabra, de los fundadores del primer periódico de San Sebastián son: don Alberto Lista y don Sebastián de Miñano.

Uno ó dos años después se despide de nosotros el célebre crítico, matemático, poeta y escritor eminente Lista; y su amigo Miñano queda sólo con los donostiarras á los que no abandona ni á su muerte

La ciudad de San Sebastián debe á la memoria de D. Sebastián de Miñano algo más que un mero recuerdo, pero ni eso ha merecido de nosotros, nuestra ingratitud ha llegado a más como veremos al final.

No nació Miñano en San Sebastián sino en la provincia de Palencia, pero tal era el encanto que sentía por Guipúzcoa y, sobre todo, por su capital, que por nuestra parte, habíamos de extender, no poi fórmula y sí con sobrado motivo y entusiasmo á la vez, el diploma de hijo adoptivo de esta ciudad al primer periodista donostiarra Sebastián de Miñano.

Fué nuestro ilustre vecino el estudiante mas distinguido de su juventud.

Cursó con singular aprovechamiento en el Seminario de Palencia, las asignaturas de la carrera eclesiástica.

Pasó á Salamanca á estudiar su segunda carrera, alcanzando el doctorado en Derecho, cuyos ejercicios llamaron la atención del Claustro y de todos sus condiscípulos.

A la vez que estudiaba leyes era también alumno de la escuela de

Medicina, sin que nadie de su familia se enterara de ello, y al mismo tiempo que se hacía abogado terminaba también con todo lucimiento su *tercera* carrera. Así es que, joven aún, D. Sebastián, en una sola persona, era el canónigo Miñano, el abogado Miñano y el médico Miñano.

La Real Academia, que entonces hilaba muy delgado: incluyó en el catálogo de autoridades españolas el nombre que hoy recordamos en estas líneas.

La casa Borbón dispensó á Miñano generosa acogida, afecto que jamás olvidó el agraciado.

En Sevilla conoció á Cean Bermúdez, á Isodoro, a Morales, á Blanco, á Lista, etc., etc , y figuró siempre en España entre los primeros cultivadores de las ciencias y las letras.

En Madrid fué encarcelado por los franceses creyéndosele autor de una proclama contra Napoleón.

Se pasa por alto gran parte de lo mucho que se puede decir acerca del personaje de estas líneas, pues saldríamos de los límites de que disponemos.

En 1816 renuncia á su prebenda; tan inesperada dimisión no quiso ser admitida por la superioridad en un principio, pero en virtud de la insistencia de Miñano, no hubo más remedio) que acceder a sus deseos, «pero que cuando gustase podía volver á, disfrutar el canónigo Miñano el puesto que voluntariamente dejaba», así consta en tal documento que recibió el interesado acerca de su renuncia.

Miñano, entonces, se dedicó con cuerpo y alma á las letras y á las ciencias físicas y médico quirúrgicas.

Entre otros muchos trabajos son obras de nuestro ilustre vecino: *Las cartas del pobrecito holgazán*, estas cartas agradaron en tales términos en aquellas circunstancias, que se hizo una tirada de más de 60.000 ejemplares —*Discurso sobre la libertad de imprenta*, muy bien recibido por las Cortes de Cádiz. *Las cartas del madrileño*, *El Censor*, periódico redactado en unión de Lista y de Hermosilla. La versión de la *Historia de las revoluciones de la Medicina*, de Cadanis.

La Historia de la revolución de España (1820 al 23). *Relación de la batalla de las platerías*, *El Diccionario geográfico de España y Portugal*, dedicado al rey, etc., etc. Pero no hemos de concluir sin citar su traducción de la Revolución francesa, de Thiers, con extensas

notas y estudios del mismo Miñano. Esta obra es el trabajo más importante que ha salido, hasta ahora, de las imprentas de San Sebastián: fué impresa en la casa de don Ignacio R. Baroja, en doce tomos en cuarto.

También *La Estafeta* se imprimió en el mismo establecimiento.

Don Sebastián de Miñano es el primer periodista donostiarra.

A su gran amigo el benemérito hijo de esta ciudad, ilustrado abogado y activo secretario del Concejo municipal don Lorenzo de Alzate, hizo presente que iba á dotar á esta querida ciudad de varias mejoras que habían de redundar en beneficio del vecindario donostiarra,

Sebastián de Miñano, por los años 1843 inició la creación de la Biblioteca Pública Municipal de San Sebastián, sirviendo de base su escogida colección de libros; con este objeto, el Ayuntamiento debía designar local de propiedad y, el mismo Miñano, se encargaba de formar el reglamento y catálogo de la Biblioteca, adoptando medidas para las mejoras ulteriores del establecimiento.
etc.

*
* *

Por los días en que estaba en obra la demolición del Campo Santo de San Martín, acudía mucha gente á curiosear el derribo del cementerio.

Donde iban los grandes seguían también los chicos. Allí, de salto en salto, me detuve ante un panteón desprendido de su lugar, una plancha de pizarra perteneciente sin duda al mismo enterramiento, yacía entre la yerba hecho pedazos

Me entretuve un buen rato, como quien compone un rompe-cabezas, uniendo los fragmentos, poniendo y sacando, hasta que triunfé en mi empeño, consiguiendo completar esta leyenda funeraria: «Aquí yace don Sebastián de Miñano, caballero de la orden de Carlos III y de la Legión de Honor, individuo de la Academia de la Historia, escritor laborioso y célebre por la gracia de estilo, así en las composiciones serias como en las festivas. Modelo de amistad, ternura y beneficencia.

Falleció en 6 de Febrero de 1845, á los 67 años de su edad, dejando á su familia y á sus numerosos amigos en el llanto y la desolación.—
R. I. P. A.

Miñano murió en Bayona, pero cumpliendo la última voluntad, su cadáver fué trasladado á San Sebastián, y ahí, en San Martín, tuvo decoroso enterramiento.

El cementerio de San Martín desapareció, no ha quedado huella en el solar que indique nada del pasado.

Los despojos de Miñano estuvieron durante algunos años, en una desvencijada caja y bajo abandonada tejabana en un rincón de Polloe.

San Sebastián, la actual ciudad, relegó al olvido el sagrado depósito y hace algún tiempo que los restos del ilustre escritor fueron arrojados al osario general.

Allí descansa en unión de varias generaciones donostiarras, en estrecho y eterno abrazo, este español eminente: ¡Miñano!

F. LÓPEZ ALÉN.

